

## **DE LA RECURRENTE TENSIÓN ENTRE EL INDIVIDUALISMO Y LA CIUDADANÍA**

### **ALGUNAS REFLEXIONES DESDE LA MODERNIDAD TARDÍA**

**Ana María Pérez Rubio<sup>1</sup>**

#### **Resumen**

El artículo analiza la tensión –permanente- que ha existido y continúan existiendo entre los procesos de individualización y los de construcción de ciudadanía. Ya sea que se los considere en términos de objetivos a alcanzar o bien, como pares antagónicos cuya contradicción no ha podido ser superada.

Se presenta así, el relato de cómo se han ido tejiendo y configurando las distintas nociones acerca del individuo y el ciudadano, en tanto producto de realidades históricas y sociales determinadas, aquellas que caracterizaron a la primera modernidad y más tarde a la segunda o modernidad tardía, según algunos autores. Sustentadas por los ideales de la democracia, en un caso y del capitalismo en el otro, ambas han librado una batalla sin solución de continuidad, que deriva de la profunda contradicción entre las posibilidades de realización de ambas al mismo tiempo. Finalmente, se considera la impronta que la gran transformación de la sociedad europea dejó sobre América Latina, pero reconociendo también la existencia de realidades específicas y movimientos reivindicatorios de la propia identidad, que en la mayoría de los casos han sido ocultados por la política de la historia.

**Palabras clave:** ciudadanía – individualización – modernidad – modernidad tardía -

#### **Abstract**

The paper analyzes the stress-standing, which has existed and still exist between the processes of individualization and the construction of citizenship. Whether they are considered in terms of objectives or, as peers whose antagonistic contradiction could not be overcome.

It is presented well, the story of how they have been weaving and shaping different notions about the individual and the citizen, while proceeds from certain social and historical realities, those that characterized the first modernity and then to the second or late modernity, According to some authors. Supported by the ideals of democracy, in one case and of capitalism in the other, the two have waged a battle without solution of continuity, which derives from the profound contradiction between the possibilities of carrying out both at the same time. Finally, it is considered the imprint that the great transformation of European society left on Latin America, but also recognizing the existence of specific realities and movements claiming ownership of their own identity, which in most cases have been hidden by the politics of history.

**Key words:** citizenship - individualization - modernity - delayed modernity

---

<sup>1</sup> Personal de la Carrera del Investigador de Conicet.

Directora del Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional del Nordeste  
Profesor adjunto de Sociología de la Educación. Facultad de Humanidades. UNNE  
[amperez@unne.edu.ar](mailto:amperez@unne.edu.ar)

El presente artículo tiene como propósito analizar – tal como reza en el título- la permanente tensión que ha existido, y continúa existiendo, entre los procesos de individualización y los de construcción de ciudadanía. Ya sea que se los considere en términos de objetivos a alcanzar o bien, como pares antagónicos cuya contradicción no ha podido ser superada, tanto en el marco de las ideas a las cuales cada uno de ellos abonaba en el contexto de la primera modernidad, como desde la lógica que caracteriza esta segunda etapa de la modernidad<sup>2</sup> y en el escenario de América Latina.

### **1. Acerca de la primera modernidad y sus ideas prevaletientes**

La modernidad se inicia en Europa desde los siglos XV y XVI, a partir de tres hechos históricos emblemáticos: la reforma religiosa en Alemania, la revolución industrial en Inglaterra y la revolución burguesa en Francia. Estos tres movimientos suponen la inauguración de una nueva época -el *siglo de las luces* o la *Ilustración*- que se asienta sobre la idea de razón, estableciendo un contraste entre la realidad social tal cual se presenta y una razón que trasciende el orden prevaletiente y permite señalar la distancia existente entre una y otro, marcando la miseria, la injusticia y el despotismo. En tanto crítica de la realidad será considerada una filosofía negativa; los principios iluministas van a encontrar su encarnación política en la revolución francesa y el objetivo dominante de la época, devendrá, en consecuencia, la liberación: del individuo de los lazos sociales antiguos y de la mente de las tradiciones que la tenían encadenada. Pero, pese a las esperanzas depositadas en ellos y el desarrollo del capitalismo industrial no provocaron un ingreso al reino del equilibrio social, sino todo lo contrario.

Y así, va a florecer, una reacción anti-iluminista, derivada de la nostalgia por el orden perdido: la filosofía de la restauración. Esta suerte de redescubrimiento de lo medieval, constituye un acontecimiento significativo de la historia intelectual del siglo XIX que establece el marco para el surgimiento de la sociología europea cuyas ideas sólo pueden ser comprendidas si se las encara como respuesta al derrumbe del viejo régimen, bajo los órdenes del industrialismo, la democracia revolucionaria y los problemas que se generan en consecuencia (Nisbet, 1976). A diferencia del Iluminismo, el punto de partida de esta escuela *positiva*, no se encuentra en la razón trascendental y la subordinación de la realidad a ella. Los hechos, la experiencia, el reconocimiento de lo dado, predominan, ahora, sobre todo intento crítico, negador de lo real. Este rechazo del trascendentalismo estimula la posibilidad de un avance del pensamiento científico por sobre la metafísica o la teología, pero, al mismo tiempo, subordina la ciencia a los hechos implicando una tendencia a la aceptación de lo dado como natural.

---

<sup>2</sup> Sobre esta segunda etapa de la modernidad mucho se ha escrito y diversas son las denominaciones que los diferentes autores les asignan; así Bauman se refiere a ella como “la modernidad líquida”, en tanto A. Touraine habla de “desmodernizaci n”; Giddens, de “modernidad tardía”, Beck, alude a ella como “la modernidad reflexiva”, Lipovetsky, de “la era del vacío”.

Las primeras ciencias que se reconocen como independientes son la ciencia política y la economía -asentadas en la idea de contrato y de mercado y basadas en el principio de la igualdad jurídica de los hombres- que construyeron las teorías específicas en el plano del pensamiento y las relaciones sociales necesarias al desarrollo del capitalismo. La sociología, en cambio, surge cuando el nuevo orden ha empezado a madurar, cuando se generalizan las relaciones de mercado y el liberalismo representativo y, en el interior de la sociedad, aparecen nuevos conflictos, indicadores de un nuevo orden social: la revolución industrial y el surgimiento de un actor social diferente, el proletariado de las fábricas. Para dar respuesta a estas conmociones, en el plano de la teoría y de la práctica social, aparecerán dos vertientes antitéticas: el socialismo y la tradición clásica de la sociología.

En el marco de este pensamiento la modernidad se va a apoyar sobre dos premisas fundamentales: el respeto al individuo y la fe en la razón. Veamos a continuación cada una de estas cuestiones:

#### **En relación con el individuo**

La Reforma Religiosa es la que incorpora la noción de individualidad y libertad de conciencia, mediante la libre interpretación de los textos sagrados, la importancia de la alfabetización y la eliminación del papel mediador del sacerdote y la confesión, la racionalidad entra, así, en el campo religioso. Pero, el "culto del individuo" reconocerá, además, la incidencia de los valores de la Revolución Francesa y los filósofos del siglo XVIII y, sus ideales en torno a la solidaridad, la tolerancia, la igualdad y el respeto por éste; al igual que la del liberalismo que, como corriente ideológica, sostiene la importancia del individuo y sus derechos políticos, civiles y sociales. Este conjunto de influencias dan origen a distintas versiones en torno a esta temática.

Entre los autores que la abordan sistemáticamente, se debe destacar a Durkheim, quien en "La División del trabajo social" acentúa la importancia del individualismo desde una perspectiva positiva: la creciente especialización que demanda esa etapa de la evolución de la sociedad, que el autor identifica como de solidaridad orgánica, deriva en un mejor desarrollo de la persona y la realización de la propia autonomía. Pero esta autonomía se ha de ver limitada por la acción de la conciencia colectiva mediante la cual el sujeto se transforma en un miembro integrado de su sociedad.

Es interesante el tratamiento que le da Durkheim a este aspecto. En esta forma de *individualismo moral* el lazo social no se debilita, sino que se transforma, mientras que la coerción social se constituye en fuerza emancipatoria que posibilita la libertad y consolida el vínculo social. El aumento de la individualidad no resulta, así, incompatible con el fortalecimiento del Estado y los derechos individuales derivan de éste.

Pero es también el mismo Durkheim quien destaca las consecuencias que se encuentran implicadas en el exceso de individualismo, al que designa como *individualismo egoísta o anómico*, ya que compromete las posibilidades de integración social. En "El Suicidio" analiza esta noción de anomia como una patología que deriva del aumento de las necesidades creadas

socialmente frente a las dificultades para satisfacerlas y cómo la vida económica se independiza de la tradición. Esta idea –que aparece, recurrentemente, en los autores que reflexionan en torno a la *modernidad tardía*- plantea una relación inversa entre el crecimiento de la prosperidad económica y el progreso de la felicidad humana.

Finalmente, y derivando de las concepciones sustentadas por la ideología liberal y el capitalismo, se reconoce una forma de *individualismo utilitarista*. Esta posición, sustentada por autores como Spencer, Bentham, Macaulay y Buckle<sup>3</sup> recupera la noción de auto-afirmación, auto-motivación y aislamiento, desestimando – en contraposición al planteo anterior- la importancia de las tradiciones y las instituciones. Durkheim cuestionar , especialmente, esta versión, en particular en lo que refiere a su perspectiva metodológica que reconoce al individuo como punto de partida para el análisis sociológico. Sin embargo, y de la mano de la lógica liberal, será esta versión del individualismo la que se instale con fuerza en el imaginario de la primera modernidad<sup>4</sup>.

### **La fe en la razón**

Valor sostenido por la Ilustración y la Revolución democrática, la lucha de la razón contra la autoridad, deviene una filosofía militante de crítica a la tradición cultural e institucional, estando su programa orientado hacia el logro del progreso, que se define en términos del “bien común”. Para ello apostaron al conocimiento, la democratización de la educación fue la estrategia elegida para aproximarse a una sociedad más justa, aquélla que iba a contribuir a transformar al súbdito en ciudadano.

Siempre en el marco aportado por la noción de razón, la sociedad se organiza en torno al contrato social, metáfora de la racionalidad social y política, que se establece, siempre con el fin de maximizar la libertad y que opone a la sociedad civil el estado de naturaleza. Se introduce, así, la idea de ciudadano, de igualdad ante la ley. El objetivo de la ciudadanía consiste en asegurar que cada cual sea tratado como un miembro pleno de una sociedad de iguales e involucra, en consecuencia, tanto derechos – contra el ejercicio arbitrario del poder estatal- como obligaciones –en relación con las actividades del Estado<sup>5</sup>.

Estas ideas derivan, al mismo tiempo, de la revolución democrática, que pone en tela de juicio los privilegios heredados, y del auge del capitalismo y la economía competitiva de

---

<sup>3</sup> Filósofos ingleses, representantes de la filosofía positiva y enrolados en el liberalismo radical. Citados por Nisbet, Robert, op. cit.

<sup>4</sup> En la que se puede llamar la constitución imaginaria de la modernidad C. Castoriadis (1988), distingue entre dos proyectos o significaciones imaginarias sociales centrales: por un lado, la expansión ilimitada del dominio racional y el desarrollo capitalista, y por otra parte, la perspectiva de una sociedad autónoma, que se auto-instituye, una sociedad verdaderamente democrática. (*cf. Los dominios del hombre*).

<sup>5</sup> Los derechos de ciudadanía nacen, en el siglo XVII, como ciudadanía civil, estableciendo los derechos necesarios para el ejercicio de la libertad individual: de pensamiento, de propiedad, de contrato mercantil y laboral; y como ciudadanía política, con el derecho a elegir y ser elegido. (Cfr. Antón, A. Coordinador, 2000). De este modo, el proceso de individualización funda el contrato social.

mercado, en cuyo marco los derechos civiles devienen indispensables<sup>6</sup>. De este modo, el sistema político que pregona la igualdad ante la ley, legitima mediante esta misma ley la desigualdad que establece el sistema económico al distinguir entre propietarios y no propietarios. Es precisamente en esta contradicción donde se hace evidente la profunda oposición entre capitalismo y democracia, dando origen a una tensión que va a resultar constitutiva del Estado moderno. Y es así que, a través del contrato social se fijan los criterios para reconocer a los ciudadanos – los incluidos- y los no ciudadanos – los excluidos-, distinción que, como ya se al , se juega en términos de propietarios y no propietarios. Por eso, en el artículo 1 de la Declaración de los Derechos de 1793, se declara que “Todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales de derechos...(y, al mismo tiempo) que “la propiedad es inviolable y sagrada” y un par de años más tarde (en la Constitución de 1795): “Un país gobernado por los propietarios est  en el orden natural”. De este modo, la autonomía individual – garantizada por los derechos civiles/individuales- se opondrá a la justicia social, la libertad a la igualdad y la pobreza queda excluida de la construcción de lo político. Y esta estrategia de exclusión permanecerá como una pauta recurrente de la “democrática” sociedad moderna.

El nuevo orden burgués que se configura se caracteriza por la  tica del trabajo, una moral sexual represiva, la privatización de la esfera pública y el culto al individuo, que sustentado en la ideología liberal deviene artífice de su propio destino. Pero, también es la época de los grandes relatos y las bellas utopías, que alimentan compromisos políticos y militancias: comienza a configurarse la esfera pública como arena del debate político y el nacimiento de las ideologías políticas modernas, como modos racionales de discurso que brindan una compresión inteligible.

De esta organización de grupos y luchas sociales va a surgir el modelo del Estado de Bienestar como intento de superar la contradicción y que le otorga al estado capitalista su máximo grado de legitimidad (Santos Souza, B., 2005) y que al fundar la ciudadanía social, reconoce a las personas el derecho a conseguir ciertos beneficios materiales derivados de su status de ciudadano. Se derivan de aquí dos consecuencias fundamentales, por un lado, la politización del Estado, que deviene en garante de la democracia; por el otro, el establecimiento de un nuevo criterio de exclusión, la ciudadanía social sólo le es otorgada a los trabajadores (cfr. op. cit.).

Pero este modelo también va a entrar en crisis; el fin de la segunda guerra pone en cuestión la utopía del progreso ilimitado y el poder de la razón. Como lo demostraron Adorno y Horkheimer (1987), en *La Dialéctica del Iluminismo*, los hombres no sólo habían perdido su proyecto de libertad y progreso, sino que eran sometidos a un proceso de homogeneización, en donde se suprimían los particularismos, se perdían las identidades y se excluía lo diferente, para ser igualados en un sistema en el que la razón instrumental los convertía en meros instrumentos.

---

<sup>6</sup> Mediante estos derechos se confiere capacidad de juicio para luchar por aquellos que se quiere poseer, pero, nada se dice en cuanto a la participación en el producto social alcanzado.

Conflicto entre burocracia y democracia, la lógica operativa de la modernidad est  en tensión con su lógica de legitimación (Santos Souza, op. cit.).

La crisis del petróleo, el discurso de la nueva derecha y la ca da del muro de Berlín en 1989 marcan puntos de inflexión de consecuencias fundamentales: junto con el declive del comunismo caen las democracias liberales, se redefine el Estado, el trabajo deviene “un valor en extinción” (M da, 1998), adquieren nuevo auge los movimientos sociales.

## **2. La crisis del contrato social: la segunda modernidad**

Existe una diversidad de modos para designar la actual etapa de la modernidad, según sean los modelos teóricos o los paradigmas a los cuales adscriben los autores: post-industrialismo, capitalismo tardío o pos-modernidad, son algunas de ellas, pero tales denominaciones refieren a un momento histórico –el presente- en que comienzan a cuestionarse las ideas centrales que habían configurado el imaginario moderno. Sin embargo, las dos nociones fundamentales sobre las que se asentara este proyecto – la de individuo y la de democracia – aunque modificadas, aún hoy se mantienen.

Esta nueva etapa se caracteriza, fundamentalmente, por los procesos de fragmentación y polarización, mientras que parecen haber perdido sentido las luchas por el bien común y sus definiciones alternativas. A su vez, el Estado-nación abandona su centralidad y su rol de guardián y custodio de los derechos de ciudadanía y en su lugar adquiere primacía el papel regulador del mercado y el contrato individualista<sup>7</sup>. Mientras, el desempleo y la exclusión devienen procesos estructurales, en tanto que una inmensa proporción de la población, a pesar de ser formalmente parte de la ciudadanía, queda excluida de la sociedad civil y expulsada a un estado de naturaleza en el que se ve sometida a una situación permanente de ansiedad en relación con su trabajo y, en consecuencia, frente al presente y el futuro<sup>8</sup>

Tales procesos de cambio constituyen la marca de la época en la actual sociedad, en torno a la que se organiza un nuevo discurso sociológico, en tanto los autores refieren a ella de manera diversa<sup>9</sup>. Se trata de una crisis paradigmática para algunos, de un cambio de época para otros: des-modernización o contra-modernización son nociones recurrentes. Esta nueva etapa se caracteriza por el enriquecimiento de la esfera privada – que parece haber colonizado lo público-, el respeto a los derechos humanos y a las libertades en general, la protección de la seguridad – de personas y bienes-. Pero, como consecuencia de esto, se produce un corrimiento en el discurso de la sociedad justa hacia la de derechos humanos, y una pérdida de sentido para pensar en un mundo alternativo: es el fin de los grandes relatos, de los proyectos históricos

---

<sup>7</sup> El contrato individualista, de corte liberal, está basado en la noción de derechos civiles, y es celebrado entre individuos o como agregación colectiva de intereses sociales divergentes. (cfr. Santos Souza, op. cit.)

<sup>8</sup> Los lazos que ligaban al trabajo con la ciudadanía durante el capitalismo industrial han sido disueltos. Al perder su status político de producto y productor de ciudadanía el trabajo se reduce a la laboriosidad de la existencia.

<sup>9</sup> Ver nota 1

movilizadores, en su lugar van a aparecer nuevas formas de socialidad y ahondarse la primacía del individuo.

### **Una nueva revolución individualista**

Los últimos diez años han implicado el regreso al individuo. Desde la perspectiva del conocimiento sociológico, el agotamiento del estructuralismo –que considera a la sociedad no manipulable por los individuos- y el desarrollo del interaccionismo y la fenomenología trajeron consigo la revalorización de las prácticas y de los procesos individuales, de lo micro en detrimento de lo macro. Al mismo tiempo, los cuestionamientos al autoritarismo del Estado burocrático y los procesos de masificación y alienación propician la valorización del individuo y el reconocimiento de las diferencias; es la etapa de las vanguardias, las diferencias culturales y las identidades sexuales que se asocian al surgimiento de distintos movimientos sociales que pretenden reivindicar tales diferencias, mientras adquiere fuerza la noción de derechos humanos y de multiculturalismo. De ahí que A. Touraine afirme la importancia de lo cultural en desmedro de lo social para definir las diferencias al interior de las distintas sociedades. En cualquier caso, el individualismo aparece como un rasgo fundamental.

Los autores van a reconocer distintos tipos: por un lado, el individualismo positivo, derivado de un exceso de subjetividad y en donde la identidad se configura como un proyecto reflexivo y autónomo. Esta forma de individualismo tiene su contrapartida en la “rebelión de las élites”, el descompromiso, el aislamiento. Así, Marc Augé (1993) propone la noción de “no lugares” con la que designa unos ciertos espacios que no poseen la capacidad de crear identidad singular ni vínculos sociales, mediatizando relaciones consigo mismo y creando una contractualidad solitaria que promete como forma de individualización el derecho al anonimato.

Lash (1986), por su parte, registrando como principal antecedente a Fromm, sostiene en “*La cultura del narcisismo*” que el hombre económico ha dado paso al hombre psicológico y a una cosmovisión centrada en sí mismo y asentada en una fuerte preocupación por el yo que considera la supervivencia individual como el único bien, aunque los impulsos antisociales coexistan con el trabajo en equipo y la cooperación.

Lipovetsky (1986) – en *La era del vacío*- también reconoce la existencia de un proceso de personalización que tiene lugar en el marco de una sociedad flexible basada en la información, la estimulación de necesidades, el culto de lo natural, el sentido del humor y la maximización del deseo y en la que el individuo se constituye en el valor cardinal; “el individuo hedonista se ha vuelto legítimo”.

Pero, hay otra forma que, fundamentalmente, Robert Castel (2000) – como derivación de Durkheim-, identifica como una forma de individualismo negativo, que puede producirse, bien por exceso, hipertrofiado y termina generando insatisfacción de sí mismo o narcisismo y otro, por carencia, que posee un carácter deficitario, y se corresponde con la situación de crisis del lazo social, en la que se encuentran aquellas personas que han sido despojadas de los anteriores

soportes colectivos, situación de desposesión e invalidación debido a la falta de derechos sociales.

En este mismo sentido. Bauman (2003) distingue, en correspondencia con la primacía de la ideología neo-liberal, en la que cada uno es responsable por sí mismo, entre individualismo “de jure” y “de facto”; caracterizando esta etapa como de “gran desvinculación”, o de fin del compromiso mutuo. Desde tal perspectiva la individualización deviene no una elección sino un destino, pero también una tarea, la tarea de convertirse en individuo y de cuya realización es única responsable la persona, oscureciendo los orígenes sociales del sufrimiento que se experimenta como privado y personal. Por el contrario, la individualización “de facto” se logra con la conformación de la ciudadanía, mediante la defensa de lo público contra la colonización de lo privado,

Asimismo, se podría hacer referencia a un individualismo de masa, derivado de la mercantilización y mediatización de la vida privada, que nunca ha sido tan públicamente expuesta como en la actualidad y que se advierte en el caso de los *talk show* o el internacional programa de TV Gran hermano, ni su libertad de elección, nunca tan aparente.

### **La nueva socialidad: movimientos sociales y participación**

Pero, al repliegue en la esfera privada, el conformismo y la apatía se contraponen el auge de los movimientos sociales que devienen en estrategia para la reafirmación del derecho a ser diferente, y/o del reconocimiento de otras formas de opresión – género, sexualidad, etc.-<sup>10</sup> De este modo, las organizaciones macro-sociales y colectivas se fragmentan en una constelación de pequeños grupos, que reúnen a las personas a partir de lazos solidarios que derivan de una multiplicidad de intereses miniaturizados e hiper-especializados y que definen su pertenencia a diferentes “tribus” (Maffesoli, 1993),

De igual manera, el proceso de globalización, junto con la declinación de los Estados nacionales y el auge del neo-liberalismo, tienen como contrapartida el creciente interés por lo local y el desarrollo de asociaciones de proximidad. Se constata la fuerza de un discurso emergente sobre la participación que proviene en parte de esa voluntad de defender el derecho a la diferencia, pero también del corrimiento del Estado que convoca al involucramiento de la sociedad civil. Este discurso es sostenido, en parte, por los organismos internacionales, fundamentalmente en relación con las políticas sociales, los procesos de desarrollo local y comunitario y el planeamiento estratégico. Pero, también, por los sectores más progresistas, que propician avanzar hacia la profundización o radicalización de la democracia y donde la

---

<sup>10</sup> También A. Touraine (op. cit.), identifica una serie de procesos como característicos de esta etapa que identifica como de desmodernización y que implica la disociación o ruptura entre los vínculos que unen la libertad personal y la eficacia colectiva, la desintegración de la sociedad entre la economía global y las culturas fragmentadas, involucrando tres procesos: desinstitucionalización, desocialización y despolitización. Y a propósito de esto destaca que las identidades han dejado de ser sociales para convertirse en culturales: en la sociedad de hoy, la noción de ciudadano o trabajador ha sido reemplazado por la idea de comunidad de Tonnies en la que el actor deja de ser social y se define por lo que es.



participación parece ocupar, asimismo, un lugar privilegiado (experiencias de economía social, presupuesto participativo)

### **3. Modernizaciones múltiples<sup>11</sup>? Desde una perspectiva latinoamericana**

Desde la óptica de América Latina, el proceso de modernización –o movilización, en los términos de Germani (1962), se refiere, específicamente, al pasaje de la sociedad tradicional –est tica, encerrada en sí misma, localista- a la moderna sociedad nacional, caracterizada fundamentalmente por su dinamismo y la circulación de ideas, capitales, técnicas y hombres. En una suerte de replicación del ideario de la Ilustración, la educación va a adquirir importancia fundamental, permitiendo sacar a los niños y jóvenes de los marcos familiares y locales e incorporarlos a una vida social, económica y cultural más amplia. Y, en aquellos países que recibieron- como es el caso de Argentina- una importante corriente de inmigración europea, contribuir, mediante la normalización y homogeneización de la población, a la formación de los ciudadanos. De este modo, la educación se asoció, como en Inglaterra y Francia, a la constitución de la democracia, pero salvo experiencias muy circunscriptas y de corta duración<sup>12</sup>, estuvo destinada siempre a la población blanca. Al igual que en el ideario europeo, los principales pensadores de la época -Sarmiento, Juan B. Justo, Ingenieros- van a ser producto de la modernidad, asumiendo como propia la noción de progreso, la construcción de la nación y la búsqueda del mejoramiento de la vida colectiva.

Pero, es recién a mediados del siglo XX, cuando esta idea va a dar lugar a la de modernización como algo distinto. Este proceso, no se produjo de modo uniforme y generalizado en las distintas regiones de cada país; la marca característica de las sociedades latinoamericanas será, en consecuencia, el fuerte dualismo estructural por el que coexisten algunos enclaves capitalistas y el desarrollo del sector formal de la economía junto con procesos de marginalización y exclusión de la población y de informalización y precarización laboral.

Al mismo tiempo, se va consolidando la integración del Estado-nación, es decir, la formación de una nación consciente de sí misma. En Argentina, adquiere relevancia particular la incorporación de las corrientes inmigratorias europeas, las que contribuyen a configurar –a partir de la segunda generación- una importante clase media. Y, posteriormente, con la intención de ampliar las bases de integración de la población, el surgimiento de movimientos de corte populista y nacional-popular. Pero – citando a Portantiero (1999) - esto acarreará el incremento de las demandas sociales más allá de las capacidades del Estado y las empresas, provocando fuertes disequilibrios y crisis políticas.

---

<sup>11</sup> Esta idea se encuentra tanto en Eisentstad S. N. (1992); como en Ch. Taylor, (2007). También P. Berger y S. Huntington (2002), aluden a una noción semejante.

<sup>12</sup> La experiencia de Simón Rodríguez en Venezuela, como "Director de Enseñanza Pública, Ciencias Físicas, Matemáticas y de Artes

El tema que orienta la investigación sociológica en una primera etapa será el Desarrollo, procurando identificar aquellos factores que operan como obstáculos y dificultan la “normal” transición de un tipo de sociedad tradicional hacia un tipo moderno (cfr. Germani, op. cit.). Posteriormente, la ciencia política brindará el principal aporte acerca de la democracia y las dictaduras, “colonizando a la sociedad y la economía en el análisis de los fenómenos sociales”. Y, algunos años más tarde y como forma de discurso crítico a la idea de modernización –y su no realización en A. Latina- surge la noción de dependencia (cfr. Cardoso, Faletto, 1986) que pone de manifiesto la cuestión de la integración nacional e interpreta las desigualdades regionales como manifestaciones del colonialismo internacional, pero también del interno y la acción de los actores sociales locales. Desde esta perspectiva, el énfasis se traslada del análisis del actor social, sus relaciones y orientaciones de valor, hacia las condiciones estructurales y económicas que inciden en la definición de la situación de dependencia. Para Alain Touraine (1989), lo que caracteriza estos procesos de transformación de las sociedades latinoamericanas es la disociación entre la racionalización y el crecimiento económico, por una parte y la movilización de los recursos sociales, culturales y políticos por la otra, dando origen a una profunda desarticulación entre la política, la cultura y la economía: las decisiones económicas se asumen respondiendo a una lógica internacional al interior de países que son políticamente independientes y se encuentran animados por conflictos de clase y esfuerzos de integración nacional.

Esta situación no se ha modificado a lo largo de los años, sino que se ha acentuado, en particular a partir de la aplicación de las políticas neo-liberales desde los años 70, y su intensificación en la década de los 90. La persistencia de la dependencia económica que mantiene y profundiza la dualización estructural no sólo remite a desigualdades económicas entre regiones, sino también políticas y culturales que muestran la pervivencia de patrones de culturales y de sociabilidad particulares, alejados de las pautas de la racionalidad instrumental propias de las grandes organizaciones de producción y gestión y que se caracterizan por la importancia de los lazos familiares, el compadrazgo, la solidaridad, pero también por estrategias de sumisión y clientelismo político en la configuración de la trayectoria personal. Estas formas de relacionamiento coexisten con una activa participación femenina en la vida pública, en particular en el mercado laboral, la que se ha incrementado durante los últimos años, debido a la crisis estructural del empleo que redujo a la desocupación a un importante porcentaje de jefes de familia. Esto no supone desconocer la incidencia que el aumento de los niveles educativos ha tenido sobre la conformación de la PEA femenina. Sin embargo, una proporción importante de dicho incremento- y que sin dudas modifica el rol tradicional que reducía su accionar a la actividad doméstica- puede ser comprendido como una consecuencia de la exclusión del hombre –en tanto principal proveedor- del mundo del trabajo y la consecuente organización de las mujeres de los grupos marginales para atender a la alimentación de sus hijos y, en tal sentido, que reviste características particulares propias del contexto latinoamericano.

Nuevamente, para A. Touraine (id.), lo característico de la sociedad dependiente y desarticulada es ésta no separación entre formas tradicionales de organización social y cultural y las fuerzas de modernización, lo que hace insostenible la posibilidad de hablar de democracia o ciudadanía, fundamentalmente en la medida en que las desigualdades en lugar de atenuarse se han profundizado.

Pero hay otra mirada para analizar este conjunto de sucesos que aquella que contempla, con un cierto desencanto, la modernización que no fue. Santos Souza (s/f), en "Nuestra América: Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución" analiza la conformación de la América latina a partir de la conquista identificando, por un lado, un siglo europeo que configura una modernidad euro-céntrica que se construye como hegemónica, y al mismo tiempo, un siglo americano de lo que llama "Nuestra América"<sup>13</sup>. Desde esta perspectiva, que supone un fuerte componente epistemológico, su propuesta se orienta hacia la búsqueda de las realidades específicas del continente, contabilizando un conjunto de proyectos contra-hegemónicos, con niveles variables de logros y duración a lo largo del siglo XX, pero que, en cualquier caso, mostraron las potencialidades que, en este sentido, presentaba "nuestra América" buscando distinguirse de la América europea<sup>14</sup>: la revolución mexicana de 1910, el movimiento indígena encabezado por Quintín Lamé en Colombia, en 1914; el movimiento sandinista en Nicaragua en los años veinte y treinta, y su triunfo en los ochenta; la democratización radical en Guatemala en 1944; el surgimiento del peronismo en 1946; el triunfo de la revolución cubana en 1959; la llegada del poder de Allende en 1970; el movimiento de los Sin Tierra en Brasil desde los años ochenta y el movimiento zapatista desde 1994.

También en América Latina, durante la década de los ochenta, adquirió relevancia "lo cultural" contribuyendo a echar luz acerca de las identidades, las diferencias, la autonomía y el reconocimiento, aunque con frecuencia fuera desde una perspectiva culturalista, que minimizaba los factores económicos y políticos. Como consecuencia, se ha instalado la preocupación por las diferencias y la necesidad de superarlas, pero respetando, al mismo tiempo el derecho a ser diferente, esto es "el derecho a tener derechos", lo que en cualquier caso, implica un cambio en la mirada que - desde una perspectiva propia de la modernidad euro-céntrica- sólo instituye al "otro" desde la subalternidad, para avanzar hacia procesos de distribución y equidad (Santos Souza, op. cit.). Esto remite en parte a la importancia que adquieren algunos movimientos sociales en la región, pero también al énfasis que se otorgan a las cuestiones locales – tanto desde los gobiernos y los organismos internacionales- como estrategias para contrarrestar los resultados negativos de la globalización.

---

<sup>13</sup> "Nuestra América" es el título de un breve ensayo de José Martí, publicado en el periódico mexicano *El Partido Liberal* el 30 de enero de 1891. En este artículo, expresó una serie de ideas que creo dieron sustento al *siglo americano* de *Nuestra América*, una serie de ideas que otros -como Mariátegui y Osvaldo de Andrade, Fernando Ortiz y Darcy Ribeiro- han continuado. Texto tomado de Santos Souza, artículo citado.

<sup>14</sup> La enumeración corresponde a este mismo artículo.

En resumen, y aún cuando el neo-liberalismo salió triunfante al igual que la globalización hegemónica, algunos movimientos sociales -específicos de los distintos países- orientados hacia la defensa de reivindicaciones de este tipo, y otros -de alcance internacional, enfocados en la lucha anti-globalización- y distintas experiencias de democracia participativa, en varias ciudades de Latino-América permiten albergar ciertas expectativas en torno al mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos subordinados, en la medida que se pongan como objetivo contribuir a la radicalización de la democracia y la construcción de una ciudadanía plena.

### **A modo de conclusión**

Desde la perspectiva de Castoriadis (1999), en toda sociedad hay un imaginario radical, es decir, un conjunto de significaciones sociales centrales que luego se objetivan en diferentes enclaves: espíritus, polis, ciudadano, nación, estado, partido, mercancía, dinero, capital, tasas de interés, tabú, virtud, pecado, son algunas de ellas.

Para este autor, los cambios y conmociones sociales han estado siempre condicionados por conmociones de la representación imaginaria global del mundo y de la naturaleza y de los fines del saber mismo. Una de estas conmociones, la revolución capitalista cre  una representación imaginaria particular, la de la modernidad. En ella, Castoriadis distingue dos significaciones centrales: por un lado el horizonte del desarrollo capitalista, que supone la expansión ilimitada del dominio racional y por otro, la perspectiva de una sociedad autónoma, democrática, que se auto-instituye, cuestionando todo lo que es pre-dado, liberando, así la creación de nuevos significados. En tal sociedad, todos los individuos son libres para crear las significaciones que deseen para sus vidas.

Pero, ninguna de ellas puede ser considerada independientemente como proyecto o principio estructural de la modernidad, ninguna predomina sobre la otra. En consecuencia, la sociedad moderna es una sociedad en la que capitalismo y democracia, a través de sus sistemas de valores, libran una batalla sin solución de continuidad -permanentemente actualizada-, aquélla que deriva de la profunda contradicción que existe entre las posibilidades de realización de las metas del individualismo -sostenidas por el capitalismo liberal- y las de alcanzar la realización de una ciudadanía plena -postulada por los ideales de la democracia republicana.

Queda por reflexionar, sin embargo, en torno a cómo los países de "nuestra América" logran construir, por ellos mismos, un modelo de sociedad que recupere y reconozca la propia identidad de sus pueblos originarios al tiempo que se propone avanzar hacia formas de organización cada vez más justas y solidarias.

### Referencias bibliográficas

- Adorno, Th. y Horkheimer, M., 1987: *La dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana;
- Antón, A. Coordinador, 2000: *Trabajo, derechos sociales y globalización*. Madrid: Talasa ed.;
- Augé, Marc, 1993: *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barelona: Gedisa;
- Bauman, Z., 2003: *La modernidad líquida*, Argentina: FCE;
- Bauman, Z. 2003: *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Argentina: Siglo XXI,
- Berger, P. y S. Huntington, 2002: aluden a una noción semejante en *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. España: Paidós;
- Cardoso, E. y E. Faletto, 1986: *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI;
- Castel, Robert, 2000: Encuadre de la exclusión en Karsz, Saul (coord.): *“La exclusión: bordeando sus fronteras. definiciones y matices*. España: Gedisa, 2000; pp 55-86.
- Castoriadis, C. 1988: *Los dominios del hombre*, Barcelona: Gedisa;
- Castoriadis, C., 1999: *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets;
- Eisentstad S. N., 1992: *Estudios de modernización y teoría sociológica*. Madrid: Alianza Editorial;
- Germani, G. 1962: *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós;
- Lash, Christopher, 1999: *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Editorial Andrés Bello;
- Lipovetsky, Gilles, 1986: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama;
- Maffesoli, Michel, 1993: *El Conocimiento Ordinario*. México: Editorial F.C.E.;
- M da, Dominique, 1998: *El Trabajo. Un valor en extinción*. Barcelona: Gedisa;
- Nisbet, Robert, 1976: *Las etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu;
- Portantiero, Juan Carlos, 1999: *Crisis de las ciencias sociales de la Argentina en Crisis*. Consejo de Decanos, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Buenos Aires: Prometeo;
- Santos Souza, Boaventura, 2005: *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*, pdf. Argentina: CLACSO;
- Santos Souza, B.: Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución. En *Chiapas* N  12. <http://www.ezln.org/revistachiapas/No12/ch12desousa.html>
- Taylor, Ch., 2007: Dos teorías sobre la Modernidad. En *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 7 Noviembre de, UAM-AEDRI - ISSN 1699 – 3950, 2007 - <http://www.relacionesinternacionales.info/RRII/N7/tradtaylor.pdf>

**KAIROS. Revista de Temas Sociales.**  
**ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>**  
**Proyecto Culturas Juveniles Urbanas**  
**Publicación de la Universidad Nacional de San Luís**  
**Año 13. N  23. Abril de 2009**

Touraine. Alain, * Podremos vivir juntos? La situación pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. México: FCE

Touraine, Alain, 1989 : Los problemas de una sociología propia en América latina. En *Revista Mexicana de Sociología*. Año LI/número 3, Junio-septiembre 1989 pps. 3 – 22.